

enseñaba en aquel sitio: el *Pórtico*, por la de Zenon; y la *Academia*, por la de Platon. Asi diremos por un modo culto y elegante: *Ciceron formó su alma en el estudio del Pórtico y del Lycéo.*

5°. El signo se toma por la cosa significada; como quando decimos: el *cetno* ó la *corona* por la dignidad real: la *tiara* por el pontificado; la *mitra* por el episcopado: el *capéto* por el cardenalato: la *toga* por la magistratura: la *oliva* por la paz: la *palma* por la victoria: los *laureles* por los triunfos: las *armas* por la milicia: las *banderas* ó *estandartes* por los exércitos; las *águilas* por las legiones romanas; los *leones* por las tropas españolas; las *lises* por las francesas; las *quinas* por las portuguesas; las *lunas* por las otomanas, &c.

6°. El nombre abstracto se toma á veces por el concreto, como quando la *guardia* se toma por el guarda: la *esperanza* por la cosa esperada: el *amor* por la persona amada. Asi decimos: *los Angeles son mi guardia: Dios es mi esperanza: amor mio ¿ como me olvidas?* Del mismo modo decimos: *Juan es mi la compañía: Pedro es la ruina ó la peste de la Ciudad.*—Asimismo tórnase otras veces el sustantivo por el adjetivo, diciendo: *es N. un gran ingenio: un claro entendimiento; una gran habilidad: una hermosura;* por decir, es muy ingenioso, es muy entendido, es muy hábil, es muy hermosa hablando

de una imagen. Decimos tambien *hijo de perdicion* al hombre perdido; *padre de la mentira* al muy mentiroso: *quien contendrá á la ambicion?* esto es, ál hombre ambicioso? *La virtud hoy no tiene premio*, es decir, el virtuoso.

7°. Las partes del cuerpo, que se suelen considerar como asiento ú origen de nuestras afeciones, se toman por estas mismas: asi decimos: *hombre de gran corazon*, por de gran valor: *hombre de gran seso*; por de gran juicio: *hombre de gran cabeza*, por de gran entendimiento: *hombre sin entrañas*, por sin compasion, &c.

8°. Se toma tambien el nombre colectivo por el distributivo, como la *juventud*, por los jóvenes; la *humanidad*, por todos los hombres; el *clero*, por los clerigos; el *exército*, por los soldados.

Metalepsis.

La *metalepsis* es una especie de metonimia, por medio de la qual expresamos lo que se sigue para dar á entender lo que precede; ó bien, al contrario. Este *tropo* abre la puerta al discurso para pasar de una idea á otra, ó por decirlo mejor, es un continuado trasiego de ideas accesorias que se llaman la una á la otra.

La particion de bienes se hizo á los principios por suerte; y como esta precede á la particion, de aqui ha venido que *suerte* se toma por *partija*,

esto es, el antecedente por el conseqüente. Dice un eloqüente escritor pintando la disolucion de Roma quando estaban ya perdidas las costumbres: *Un histrion dió herederos á los descendientes de los Cipiones y Emilios*, haciendo entender por un conseqüente, decorosamente disfrazado, un antecedente que encierra una torpe idea de la infidelidad de las matronas. Tiene este tropo mas licencias que la metonimia: asi decimos: *elegante vestido*, por vestido bien cortado, siendo propia del estilo la elegancia: *gentil frase*, por bella frase, correspondiendo la gentileza al buen talle y buena proporcion del cuerpo humano: *valiente pincél*, por diestro pintor, pues el valor es propio del ánimo: *bravo* llamamos al hombre valeroso y hazañoso siendo la braveza propia de las bestias.

Pertenecen á este *tropo* muchos modos delicados y ornatisimos de decir, v. g. *N. olvida los beneficios*, por no corresponde á ellos—*Acuérdese v.m. de nuestro trato* por cúmplale v.m.—*Señor, no os acordeis de nuestras culpas*, por no las castigueis—*Yo he vivido bastante*, por tengo cercana la muerte—*Tiene un pie en la sepultura*, por es muy viejo: lo mismo que quando decimos: *la tierra le llama*.

Tambien se comete la *Metalepsis* quando, suprimiendo muchas ideas intermedias, pasamos como por grados de una significacion á otra. Asi se dice: *cuenta pocos abriles*, por pocos años,

hablando de una muy joven.—*Cuenta muchas navidades*, por mucha edad, hablando de uno muy viejo—*No contará muchos agostos*, por vivirá poco tiempo, ó tendrá corta vida.—Este caballo no cerrará hasta las *próximas yerbas*, esto es, hasta el verde proximo, par decir, hasta el año que viene.—*Este enfermo morirá al caer de la hoja*; esto es en fin de otoño, que es quando se van desnudando los árboles y las vides.

Antonomásia.

La *Antonomásia* es una especie de *synécdoque*, por la qual ponemos un nombre comun en lugar de uno propio, para dar á entender que la persona ó cosa de que hablamos, es la mas excelente sobre quantas comprehende el nombre comun. Los de *apostol*, *profeta*, *filósofo*, *poeta*, *orador*, *sabio*, son comunes á muchas personas; sin embargo, la *antonomásia*, haciendolos particulares, les da el valor de nombres propios: asi el *apostol* absolutamente nombrado es San Pablo; el *evangelista* San Juan, el *profeta* David. Por la misma razon quando los antiguos dicen el *filósofo* entienden á Aristoteles; quando los griegos, y latinos, dicen el *poeta*, entienden los primeros á *Homero*, y los segundos á *Virgilio*: y asi mismo quando unos y otros dicen el *orador*, entienden los segundos á *Ciceron* y los primeros á

Demóstenes: y en el sentido de la escritura el *sabio* es Salomon.

Otras veces el nombre de la patria califica y singulariza el nombre de sus mas famosos hijos, como quando se dice: el *Macedon* por Alexandro: el *Mantuano* por Virgilio, natural de Mantua: el *Paduano* por Tito Livio, natural de Pádua: el *Estagirista* por Aristoteles: el Panormitano por el Tedeschi natural de Palermo: el *Nebriense* por Antonio de Nebrija, &c. Tambien se toma el nombre de una ciudad por el de aquellos prelados que la han ilustrado, como: el *Niseno* por S. Gregorio de Nisa: el *Nazianceno*, por San Gregorio de Nazianzio: el *Turonense*, por Gregorio de Tours: el *Abulense* por el Tosado, &c.

Los adjuntos ó epítetos son por sí nombres comunes, que pueden convenir á muchos; más la antonomasia los hace particulares. Asi nombra la historia á varios príncipes famosos con el título de *el Conquistador*, *el Sabio*, *el Prudente*, *el Justiciero*, &c. Del mismo modo los teólogos y los escolásticos califican á varios Doctores de la iglesia y cabezas de escuelas con dictados sublimes y espectables: con el de *Doctor angélico* á Santo Tomás de Aquino: de *Doctor seráfico* á San Buenaventura: de *Doctor extático* á San Juan de la Cruz; de *Doctor sutil* á Juan Escoto: de *Doctor iluminado* á Raymundo Lulio, &c.

La segunda especie de antonomasia se comete

quando ponemos un nombre propio por otro comun, y entonces queremos significar que la persona de que hablamos es semejante á la que tiene aquel nombre conocido, ó señalado por alguna virtud ó vicio. *Eliogábalo* fué un príncipe sumergido en los deleytes, y *Neron* exercitado en crueldades. Por eso se dice de un hombre muy sensual es *un Eliogábalo*; y de uno que es muy cruel é inhumano es *un Neron*. Aqui pertenece el nombre gentilico, quando le aplicamos, algun atributo característico de la nacion. Decimos de uno: *es un francés*, por decir un hombre ligero: *es un alemán*, por un hombre flemático: *es un inglés*, por un hombre meditabundo: *es un batavo*, por un hombre pesado: *es un sibarita*, por un hombre sensual: *es un hebréo*, por un usurero: *es un genovés*, por un amante del dinero, &c. Por la misma regla se dice *es un Caton* del que posee austéras virtudes, *es un cartuxo*, del hombre muy retirado: *es una Lucrecia*, de la muger casta. Del mismo modo damos el nombre de *Mecenas* á los protectores de los literatos, y de *Zoylos* á los envidiosos, censores de las obras ajenas.

Ultimamente pertenece á esta especie la aplicacion del nombre patronímico á los descendientes de una cabeza ó fundador de un linage, como quando se llama *Romulides* á los Romanos; *Dardánides* á los Troyanos; *Sarracenos* ó *Agarencs* á los Arabes, *Otomanos* á los Turcos. De la pro-

pia suerte adaptamos á las divinidades paganas los nombre de los lugares de su primitivo ó mas famoso culto, ó de su fabuloso nacimiento; y decimos: el *Tebano* por Hercules: el *Capitolino* por Jupiter: *Citeréa* por Venus; *Délia* por Diana, &c.

Pero, sí es impropiedad, envuelta en mucha afectacion, decir, como he leído en alguna parte, el *águila africana*, por san Agustin; el *Rey Gitano* por Faráon, &c. En este vicio cayeron en otro tiempo nuestros predicadores.

Onomatopeya.

Este *tropo* se comete quando se eligen algunas voces que representan por imitacion el sonido de lo mismo que significan. Asi se dice: que el gato *mahulla*; que el lobo *ahulla*; que el buey *muge*; que el cuervo *grazna*; que la gallina *cloquéa*; que el pollo *pía*, &c. sacando la formacion de estas voces imitativas de los sonidos radicales *mau*, *ahu*, *mú*, *gráz*, *cló*, *pí*, propios de ciertos animales, que por irrision ó sátira se aplican alguna vez á las personas, para exágerar algun vicio ó defecto en su voz, quando hablan, cantan, lloran, ó rien.

Tambien se comete este *tropo* quando formamos palabras que imiten el sonido ó ruido de cosas animadas: como el *zumbido* de las balas;

el *silbido* de los vientos; el *chasquido* del látigo; el *tañido* de las campanas; el *estampido* del rayo; el *chisporrotéo* de la leña, ó carbon encendido, &c. voces todas compuestas de las radicales *zúm*, *síl*, *chás*, *tán*, *estám*, *chís*.

Catacrésis.

La *catacrésis*, ó *abusion*, ó sea *usurpacion*, se diferencia de la metáfora, porque se comete abusion donde falta de todo punto el nombre; y metáfora donde hubo otro. Fórmase *catacrésis* quando usurpamos las voces ajenas, sirviendonos de ellas con abuso por la semejanza mas próxima que tienen con las propias y naturales; ó quando carece la lengua de término peculiar y determinado para expresar una cosa.

En el primer caso decimos, por modo extensivo: de *cavalgar* un caballo, *cavalgar* una caña; de *dar* una limosna, *dar* un consejo; de *fabricar* un templo, *fabricar* un navio; de las *hojas* de un arbol, las *hojas* de un libro; de una *columna* de marmol, una *columna* de tropas; del *corazon* del cuerpo animal, el *corazon* de una fruta; de la *boca* del mismo, una *boca de fuego*, las *bocas de un rio*, &c.

En el segundo caso llamamos *parricida* al que mató á su avuelo, á su hijo, ó á su hermano: llamamos *platero* al que trabaxa en plata como

en oro ; y decimos *herrar un caballo*, aunque las herraduras sean de plata, &c.

Antífrasis.

Se comete este *tropo* quando la palabra se recibe en contrario sentido, como diciendo *pelon*, que es cosa de mucho pelo, al animal que no tiene ninguno; y *rabon*, al que no tiene rabo, ó cola, siendo asi que al principio se dixo del que tenia mucha. De suerte que los vocablos por antífrasis son propiamente rebesados, porque se toman al rebés de lo que propiamente significan. Algunos retóricos han hecho á este *tropo* parte de la ironía, porque comunmente se usa en sentido irónico, este es, por burla ó irrisión de la persona á quien se aplica.

Especie y modo de este *tropo* es el *eufonismo*, que equivale á buen sonido de palabras, porque es una locucion que las cosas malas y odiosas, y los hechos torpes y abominables dice y declara con voces que suenan bien, no por su sonido material, sino por su buen significado. De esto hay muchos exemplos en la Escritura donde se dice *bendecir* por maldecir. Y Virgilio llama *sagrada* al hambre del dinero por no decir execrable. Al demonio llamamos el *enemigo*; á los cuentos deshonestos cuentos *verdes* ó *colorados*; á la ramera *mala muger*; al tonto *bendito*; al borracho

tomado, al bastardo *hijo de su madre*, por no decirle hijo de tal; á las necedades *descuidos* &c.

De aqui se derivó tambien, en cortesía castellana, tomar alguna anchura en los términos de hablar; como llamando al Rey *monarca*; al Señor *principe*; al caballero *señor*; al villano *caballero*; al pequeño de cuerpo *mediano*; al moreno *trigueño*; al negro *moreno*; al gordo *frésco*; al ventero ó mesonero *huesped*; al carnicero *cortante*; al oficio *arte*; al arte *facultad*; al albañil *arquitecto*; al alguacil *ministro*; al mancebo *oficial*; al sordo *duro de oido*; al ciego *privado de la vista*; al badajo de la campana *lengua*; á los cuernos *hastas*; al beso *ósculo*; á las orejas *oidos*; al hijo macho *varon*. Igualmente se dice al temerario *valiente*, al lisongero *cortesano*, al parlero *discreto*, al desvergonzado *despejado*, &c. Como esto es bautizar con nombre de virtud lo que es manifiestamente vicioso, y sale ya de los límites de la urbanidad, no debe considerarse como eufonismo, sino como adulacion ó lisonja, ó como ironia las mas veces.

Tambien suele servir el eufonismo en el nombrar las partes vergonzosas del cuerpo, sus usos y necesidades, encubriendo con honesto velo la indecencia ó fealdad de sus nombres propios. Asi llamamos *embarazada* ó *en cinta* á la muger preñada; *dar á luz* ó *alumbrar*, al parir; y

alumbamiento al parto; *achaque* á la menstruación; *garganta* ó *pechos* á las tetas; *ya es muger* á tener la regla; *tener un desliz, un tropiezo*, por no decir claramente su flaqueza: llamamos *fragilidad* al pecado de sensualidad en el hombre y en la muger. Siguiendo este orden por partes y sexôs, se podria formar un largo vocabulario metafórico—urbano, que enseñaría el language de la buena crianza.

Por *eufonismo* decimos en español cosas, que de su naturaleza son malas ó grandes, con el término de *buenas*, como: *Juan recibió una buena cuchillada*, esto es, grande; tiene una buena deuda, es decir, grande: ¿*Qué buen dia le espera?* esto es, que malo?

§. II.

TROPOS DE SENTENCIA.

Alegoria.

La palabra *alegoria* se compone de las voces griegas *all*, otro; y *agora*, discurso: y así significaba entre los antiguos un discurso que al principio se presenta en un sentido propio, distinto del que se quiere dar á entender, y sirve al

fin de comparación para la inteligencia de este sentido que estaba oculto. Lo que constituye esencialmente la *alegoria* es que aquello que al parecer dice, jamas es lo que quiere decir: nos presenta un objeto, y es otro á donde se endereza.

Como la *alegoria* sea una continuada metáfora, algunos retóricos la han colocado en el número de los *tropos*; y otros entre las figuras de sentencia, y no con poca razón, porque no es mudanza de una simple palabra, sino de todo el sentido de la oración, y tambien porque en la *alegoria* las palabras á veces son propias, á veces metafóricas, y pierde la naturaleza de tropo en uno y otro caso, porque componen un discurso entero y perfecto.

Hay frases alegóricas, breves y rápidas, que circunscriben la sentencia metafórica á un corto espacio; y éstas pueden ocupar lugar entre los tropos de pensamiento. Pero la composición y sentido de la alegoría pura y mixta, y la de sus anexos los enigmas, los apólogos, las parábolas, los emblemas, y los proverbios, pertenecen á las figuras de sentencia. Y así se trasladan al fin de ellas.

Ironia.

Por medio de la *ironia* damos á entender lo

contrario de lo que decimos; y á este fin nos servimos de términos enagenados de su sentido propio y literal. Si quiero decir con disimulo de uno que es un mal poeta, le llamaré *otro Virgilio*; y á un cobarde, *otro Cid*.

Las ideas accesorias son de un grande uso para conocer la *ironia*: el tono de voz del que habla, y mucho mas el conocimiento del demérito y circunstancias de la persona de quien se habla, sirven para interpretar el sentido irónico, mejor que las mismas palabras de que se compone. Se dice vulgarmente, pero digno de citarse aqui el exemplo por su socarrona pregunta, quando se quiere hacer burla de un baladron *¿Donde entierra v.m.?*: como si le dixéramos *¿donde tiene v.m. el cementerio para tantos hombres como mata?*

En la oracion contra L. Pison, que vendia por moderacion y desapego á los honores el no haber triunfado de Macedonia, habla asi Ciceron *¡Que infeliz es Pompeyo por no haberse aprovechado de tu consejo! O! qué mal ha hecho en no haber abrazado tu filosofia, pues ha cometido la locura de triunfar tres veces! Yo me avergüenzo, ó Craso! de tu ardiente ambicion hasta hacerte decretar por el Senado la corona laureada, despues que concluiste la mas horrorosa guerra. O! necios Camilos, Cúrios, Fabricios! O! insensato Paulo! O! rústico Mario!* Esta es una perfecta ironía, no simple, sino compuesta de mu-

chos exemplos y comparaciones que repiten la misma idea.

Para templar la acrimonia de las palabras, y disfrazar la mordacidad que encierra la filosofia de este lenguaje, se requiere el uso de una donosa naturalidad, cierta facilidad y discrecion graciosa, para sazonarlo todo con una urbana familiaridad.

La manera de hablar ambigüosa ó ambigua que puede aplicarse á sentidos diferentes, si se usa de propósito y es breve, suele agradar, como lo que Anibal respondió al rey Antioco quando quiso que viese la gente que tenia á punto contra los romanos, muy ricamente armada y ataviada de oro y plata. Acabada la revista, le pregunta Antioco *¿Bastarán estos para los romanos?* y el Cartagines le responde: *pareceme que si, aunque sean muy codiciosos.*

Perífrasis.

Asi como la *frase* es aquella expresion ó modo de hablar con cierta trabazon de palabras que forma un sentido acabado ó no acabado; la *perífrasis* ó *circumlocucion*, es la aglomeracion de muchas voces que expresan lo que se podría decir con menos, ó con una sola.

Sirve grandemente la perífrasis quando, en lugar de nombrar una persona, la señalamos de

un modo indirecto con algun accidente histórico, tomado de su vida, origen, proezas, ó muerte; como: *El vencedor de Dario* por Alexandro: *el conquistador de México* por Cortés: *el Apostol de las gentes* por San Pablo: *el príncipe de las tinieblas* por Luzbél: *el Apostol de Valencia* por San Vicente Ferrer: *el hijo alado de Venus* por Cupido: *el padre de los creyentes* por Abraham: *el padre de la medicina* por Hipócrates, &c.

Dícese tambien, quando se quiere hacer mas adornada, y sublime la oracion, *el reyno del espanto* en vez del infierno; ó *el eterno abismo*, si no queremos una expresion tan poética. Decimos asi mismo: *el fiero estruendo de Marte*, en lugar de la artillería.

Nos servimos de esta figura, unas veces para no ofender el pudor, disfrazando la torpeza ó poca decencia de una accion, como en este caso: *el importuno triunfó de su resistencia*, por no decir, *la violó*. Otras veces, para no herir el amor propio del oyente, se suaviza la dureza de la proposicion que cede en demasiada alabanza del que habla. Entonces dicta la modestia que se use de un ingenioso rodeo, como el del celebre principe de Orange quando, preguntado por una señora ¿ qual era el primer capitán de su tiempo? respondió: *El Marqués de Espínola es el segundo*, por no decir que él era el primero. — De Carlos XII. de Suecia, á quien han que-

rido algunos comparar con Alexandro Magno, dice un historiador: *Carlos no fué Alexandro; pero hubiera sido el mejor soldado de Alexandro*; por no decir, que poseía solo el valor personal.

Aqui tiene su lugar la figura *Litôte*, por la qual se dice lo menos para hacer entender lo mas, como en esta expresion. *Este asunto pedía otra pluma*, por decir que no está bien tratado: *el héroe era digno de otro panegirista*, es decir, de un orador mas eloqüente. Decimos tambien, para disfrazar la idea, y suavizar lo duro de la palabra: *Dió fin á sus dias*, en vez de decir, *se mató*.

Se corrige y templa con estos rodeos la arrogancia ó fuerza de la expresion directa, como quando decimos: *habló con no poca osadía*: *obró con no mucha razon*, por no decir claramente con mucha osadía, y con poca razon. *No tiene todo lo de Salomon*, ó decir una vez con mucha gracia y novedad á uno, por no llamar á otro tonto. Vulgarmente se dice de un hombre de corto talento: *N. no es el que inventó la pólvora*. Se dice de un mezquino y agarrado: *no lo echa por la ventana*, por no llamarle lo que es. Tambien se dice con gracioso disimulo: *enseñarle á uno la puerta de la calle*, por no decir secamente, echarle de la casa.

Sirve tambien la *perífrasis* para ilustrar lo obscuro y hacer perceptibles las palabras abstractas; á cuyo fin son de un gran uso las defini-